

La escuela y la formación

Pedro Pablo Paredes

La escuela, en cualquier sitio del universo, comenzó por ser todo un problema. Un problema, repetimos, de difícil solución. Ello se debe a algo que a la mayoría, y sobre todo a nuestro sistema político, le es por completo desconocido. Nadie, o casi nadie, tienen idea del problema. Y éste, dígame lo que se diga, impone aclaración. Y, desde luego, solución. El problema, en su primera instancia, comienza por la instrucción. La escuela está ahí y todos sus vecinos aspiran a que los correspondientes herederos, en plena infancia y gracias a la escuela, aprendan todo lo que puedan. Todo padre, en suma, sueña con que su hijo salga de la escuela suficientemente instruido. La aspiración paterna es indiscutible. Para satisfacerla fue fundada la escuela. Esto, por decir lo menos, es la teoría de la escuela. Todo niño debe salir suficientemente instruido.

La segunda instancia del problema escolar resulta complementaria. El niño que entra al aula a instruirse lleva, sin saberla, otro objetivo. El de egresar del aula, además de instruido, educado. ¿Cierto o no? Todo padre tiene metidos en el corazón estos dos objetivos pedagógicos. Su satisfacción depende, como es natural, del maestro. Ahora bien. Si la estructuración del niño es inapelable, igualmente inapelable es la educación del niño que se instruye. La educación, bien vista, más que complementar la instrucción, resulta, si a ver vamos, indispensables. La idea cabal es la del niño que, por instruido, resulta también educado. Así como tiene que aprender historia patria, también tiene que estudiar la urbanidad. Más claro nada. Y para esto, precisamente, está la escuela. Si el niño logra superar los grados de la escuela, y un día cualquiera alcanza el sexto grado, muy bien. Lo felicitamos. Pero todavía le falta satisfacer algo: La cultura. Claro que no le podemos pedir cultura, lo que se dice cultura, al que egresa de la escuela primaria. Pero esta institución, si está en manos de un verdadero maestro, éste, sin que se le fuerce mucho, debe orientar el niño, cada día que pasa, sobre el problema de la cultura (El venezolano, con verdad, ignora por completo la cultura. Y la ignora por una razón especial: porque la escuela de que egresó no lo enseñó a leer). Y la lectura no es función del liceo ni de la universidad. El venezolano, en este sentido, de la universidad egresa titulado, pero analfabeto. No es otro el máximo problema de nuestra patria. Sin formación cabal no hay patria que valga.